

EXAMEN - TRES BINARIOS

Dirá San Ignacio:

“Después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera”. [77]

Si bien no hace falta que sean 15 minutos sí nos puede hacer mucho bien hacer unos minutos de examen, en clima de oración -lo hacemos ante Dios-, para lo cual pueden servir las siguientes preguntas:

¿Tengo el corazón apegado desordenadamente a algo o a alguien? ¿Estoy dispuesto a dejar la cosa, o alejarme de la persona, para quitar eficazmente de mí tal afecto, si es para mayor gloria de Dios? ¿Me voy a empeñar en la perfección cristiana? porque como dice la Santa: *¿Qué pensáis, hijas, que es voluntad de Dios? Que seamos del todo perfectas; daos cuenta de lo que nos falta.*

¿Pongo mi empeño en no querer aquello, ni otra cosa, sino me mueve sólo el servicio de Dios? (cf. EE 155) ¿Insisto pidiendo que Dios, ordenando mis deseos, mude mi afecto, de modo que no ame yo a la cosa ni a la persona, sino por Dios?

¿Trabajaré desde ahora en conformar mi voluntad con la de Dios?, porque como decía Sta. Teresa, *qué diferente es la inclinación de nuestra voluntad a lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, y nosotros queremos la mentira.*

¿Me he convencido de que el fruto de los Ejercicios depende en gran medida de que llegue a la disposición de 3º binario?

Si he descubierto en mí algún apego que no me permita llegar al 3º binario ¿me he animado a pedir “contra la carne” como recomienda San Ignacio?